

Destrucción, autolesión, vómitos...

Tiene ansiedad por separación

La ansiedad por separación representa uno de los problemas de conducta más frecuentes que los propietarios consultan a los profesionales, representando entre el 20 y el 40 por ciento de todas las consultas. Podemos definirla como el conjunto de reacciones que presenta un perro al verse separado de uno o más de sus propietarios. A continuación vamos a ver como podemos reconocer este problema e intentar prevenirlo.

Texto: Vera Vicinanza, veterinaria y tutora de los cursos de veterinaria de ISED (www.ised.es)
Fotos: Archivo y Shutterstock

En general, todos los perros que muestran excesiva dependencia y apego al dueño, pueden caer en este trastorno del comportamiento. Un perro que ha sido separado prematuramente de la madre y de los hermanos o ha sufrido abandono puede guardar dentro de sí el miedo a que esta experiencia vuelva a pasar.

Otras formas se pueden observar después de un largo periodo de tiempo durante el cual el perro no ha estado solo, por ejemplo después de vacaciones, también después de

una mudanza, con el cambio de ambiente o si viene a faltar un miembro de la familia.

¿Qué siente el perro?

Antes que nada es importante ponernos en la piel del perro que padece la ansiedad para entender su estado de ánimo.

El perro que vive en familia se siente parte de una manada, de la misma

Lo mejor, la prevención

Debemos intentar que los animales no se vuelvan demasiado dependientes: es una cosa que puede satisfacernos, pero puede transformarse en un trastorno del comportamiento. Lo mejor es criar perros sociables desde la edad de cachorros, más independientes y activos, que nos amen y respeten de forma natural y saludable.

forma que su antepasado, el lobo. En una manada no es común que se aparte un miembro, y el perro no es capaz de entender qué está pasando. Si asociamos a esto una experiencia de abandono antecedente, o una excesiva dependencia, el perro interpretará cualquier ausencia del dueño como un abandono.

Debemos considerar que los perros viven en el presente: cuando el dueño sale de casa no saben que volverá hasta que no huelan u oigan señales de que está llegando (ruido del coche, llaves, puerta). Su memoria es de tipo asociativo; es decir, que pueden asociar un elemento del presente con un evento pasado y recordar relacionándolos (un ejemplo puede ser el ruido de su plato relacionado con la comida: cada vez que el perro oye el ruido de su plato sabrá que se le pondrá comida). □□



¿Cuales son los síntomas?

De la compleja situación interior que experimenta el perro podemos sólo ver los efectos que se manifiestan en:

- Destrozos incontrolados en casa que el animal realiza por el nerviosismo acumulado, pero se relaciona también con el intento de escapar y reunirse con su manada;
- Defecación y micción inadecuadas, como forma de solucionar la angustia mixta al miedo;
- Ladridos y aullidos como intento de llamar a los dueños para que regresen.

Los perros que muestran excesiva dependencia y apego al dueño pueden caer en un trastorno del comportamiento

Cuando el dueño se prepara para salir de casa, el perro con ansiedad reconoce las señales.



Con estos presupuestos y en una situación de soledad, el perro experimenta una fase de ansiedad, es decir, miedo por una inseguridad sobre el futuro. Esta ansiedad se traduce en obsesión a causa de la dependencia que el animal padece, desarrollándose un nerviosismo incontrolable que el animal debe exteriorizar con comportamientos destructivos o autolesivos. Estos comportamientos se realizan los primeros cuarenta o

sesenta minutos después de la salida del propietario.

Un comportamiento diferente

A veces la ansiedad se traduce en frustración y angustia: el animal siente pena, malestar, temor a lo desconocido. No bebe, no come, vomita, orina y defeca. El animal que padece an-

siedad a menudo no come y no bebe en ausencia de sus dueños, mientras que en su presencia muestra ansiedad por la comida.

En presencia de los dueños se comporta obsesivamente, los sigue de habitación en habitación, busca su atención continuamente, aunque esto signifique ser castigado.

Cuando al dueño se prepara a salir de casa, el perro con ansiedad reconoce las seña-

les, (ponerse el abrigo, coger el bolso o las llaves), y empieza a seguir el dueño con una postura deprimida, jadea y saliva, empezando ya su estado de ansiedad.



Los mimos en exceso pueden hacer al animal muy dependiente de su amo y terminar con un problema de ansiedad por separación.

El animal que padece ansiedad a menudo no come y no bebe en ausencia de sus dueños, mientras que en su presencia muestra ansiedad por la comida.



¿Qué hacer?

El primer paso para solucionar el problema es reconocerlo y aceptarlo. Muchos dueños piensan que el apego que les muestran sus animales es un signo de que les quieren, y disocian el problema de los destrozos y el mal comportamiento en su ausencia con la dependencia que demuestra el perro.

En la solución de cualquier problema de conducta es oportuno consultar un profesional, sobre todo en las fases iniciales de sospecha. Sólo él podrá confirmar o no que realmente se trate de este problema a través de una anamnesis adecuada y un diagnóstico, y aconsejarnos la terapia conductual más oportuna.

Las bases sobre las cuales podemos construir la solución de este problema, se refieren a la reducción de la dependencia del perro, la desensibilización a los estímulos que desencadenan la ansiedad, el refuerzo de los comportamientos aceptables.

La terapia conductual puede ser apoyada por una terapia farmacológica que se llevará a cabo siempre bajo un estricto control veterinario. El veterinario es el único profesional que conoce y sabe manejar y aconsejar sobre los fármacos más adecuados.

Los fármacos utilizados son ansiolíticos que reducen el ansia y estrés del animal pero no curan las causas. Siempre se debe apoyar la terapia farmacológica con una de modificación de la conducta. □

Lo que sí debemos hacer



Las bases sobre las que debemos trabajar se traducen en acciones que pueden llevarse a cabo en diferentes momentos del día: al salir de casa, al regresar a casa, y al estar en casa.

AL SALIR DE CASA:

- Se ignorará al perro durante media hora, se evitará decirle "ahora vuelvo" y cosas similares.
- Se intentará camuflar los signos de la salida, como coger llaves o bolso, ponerse abrigo o zapatos.

AL REGRESAR A CASA:

- Se ignorará al perro durante veinte o treinta minutos, evitando acariciarlo o decirle cosas aunque él nos salte encima, llore o ladre. Esto evitará reforzar el comportamiento del perro (si le acariciamos le estamos diciendo que lo está haciendo bien, empeorando la excitación).
- Se evitará castigar al perro por los destrozos.

AL ESTAR EN CASA:

- Se evitará responder a cualquier petición de atención del perro, ignorándolo.
- Si el perro está tranquilo podemos acercarnos, acariciarlo y jugar. Aprenderá que le hacemos caso sólo si se encuentra en estado de ánimo tranquilo.
- De vez en cuando podemos repetir comportamientos típicos de cuando salimos de casa, como coger las llaves del coche, ponernos el abrigo o los zapatos, sin salir realmente: el animal se acostumbrará a estas actividades sin relacionarlas con la ausencia del propietario.
- Podemos incluso realizar falsas salidas abriendo la puerta sin salir y gradualmente podemos salir y cerrar la puerta y volver a entrar.



Lo que no debemos hacer

CASTIGAR EL PERRO

Lo primero que debemos entender es que castigar al perro no soluciona el problema sino que lo empeora. El perro no entiende el porqué se le castiga porqué el castigo llega después de los destrozos y no los pone en relación. Ve que el dueño está enfadado, asume una postura de sumisión (que el dueño interpreta como culpabilidad), y no entiende porqué se le castiga si está sumiso. Además la ansiedad se multiplica porque el animal asocia la llegada del dueño con el castigo.

REFORZAR LA CONDUCTA INDESEADA

- Jugar o acariciar al perro con ansiedad por separación cuando se encuentra en un estado de excitación por la llegada del dueño;
 - Encorajar su apego cuando se transforma en la "sombra" de su amo;
 - Volver a casa solo para que deje de ladrar y aullar (el perro aprenderá que si ladra su dueño volverá).
- Estas conductas refuerzan el problema.



A veces la ansiedad se traduce en frustración y angustia: el animal siente pena, malestar, temor a lo desconocido.